

En los últimos 20 años no se ha invertido un sólo peso en el bienestar general del pueblo, en bienes y servicios que hacen a su vida cotidiana y ello ha determinado un deterioro de tal magnitud que resulta difícil pensar como y en cuanto tiempo podremos volver a contar con una estructura básica para que el país funcione normalmente y la gente pueda realizar sus actividades cotidianas con normalidad.

Me refiero a que cada rincón de esta Argentina Nación está devastado, con rutas de asfalto que pasaron a ser de ripio y se convirtieron en tierra por la ausencia absoluta de mantenimiento por los organismos viales de los Estados, Nacional y Provincial.

Las vías férreas que unían el inmenso territorio Nacional las quitaron en la década de los 90 haciendo desaparecer cada pueblo que florecía al paso del tren, perdida tan sentida que no es sólo nostalgia sino una necesidad que grita ser repuesta, pues el desierto y el viento va comiendo lo poco que quedó en pie luego de tal desatino.

Una intención que vive alentando el subsidio y desatendiendo el trabajo ha generado al hombre nuevo que mencionan discursos de políticos y autoridades, es el joven Ni Ni, ese que ni estudia ni trabaja y que con la ayuda del Estado apenas puede alimentarse y comprar la droga mala, el paco, que ha destruido su cerebro, sus fuerzas sus ganas, que cuando se acaba el obsequio sale a robar y matar por un poco de nada y que finalmente muere demasiado joven aunque los políticos sin piedad pudieron sacarle su voto en un par de elecciones,

Los sobrevivientes a esta realidad de mendigos, los que logran acceder a la escuela lo hacen en edificios derruidos, cada vez con menos días de clases y docentes mal pagos lo que hace florecer la escuela privada donde asisten los hijos de los funcionarios que se encargaron de destruir la escuela pública donde nos formamos tantos argentinos y que hoy es ausencia, sólo existe en el corazón de los viejos que la extrañan.

Hospitales que apenas se tienen en pie y vacíos de profesionales ante remuneraciones ridículas, y que siguen adelante por la acción generosa de un puñado de médicos y enfermeras que se niegan obstinadamente abandonar el barco y se esmeran por cumplir su rol más allá de sus fuerzas.

La Patria abandonada

Escrito por hector luis manchini

Miércoles, 09 de Abril de 2014 17:09 - Actualizado Martes, 15 de Abril de 2014 15:49

La seguridad es el primer clamor de la sociedad, víctima indefensa de bandas narcos, de trata de personas, el crimen organizado ha hecho pie en cada rincón de la Patria sin que los responsables de cuidarnos digan presente a tiempo, antes del tiro del final que hoy le tocó al vecino de la esquina y mañana vaya uno a saber, un Estado que en esta como en tantas materias esenciales mira para otro lado.

Así Argentina convertida en zona liberada, con policía jueces y fiscales que nunca llegan al tiempo de la prevención sino exactamente al momento del crimen consumado, dejó de ser ese paraíso de tranquilidad y paz que conocimos los que hoy peinamos canas.

Latrocinio, desinversión, apego por el dinero rápido y mal habido ha convertido un país dorado de campos de trigo en un lugar invivible para el hombre común, sin escuelas, hospitales, seguridad y justicia, sin caminos de fierro, sin rutas seguras, sólo viento y miseria en una Nación que por la omisión de malos gobernantes va dejando de ser.